



grupo de las que llamamos psicológicas. Una poca de atención, y la muy sencilla tarea de aplicar los razonamientos generales que hicimos valer contra la hipótesis del sueño artificial, á las otras que de paso mencionaremos, sobran para persuadir que todas estas son más insuficientes todavía que aquella, para suministrar la explicación de los variados fenómenos que se están realizando en pleno siglo diez y nueve.

Las otras hipótesis á que aludimos y que están ligadas á la del sonambulismo con los lazos de muy cercano parentesco, son principalmente aquellas que se fundan en las diversas afecciones de que Bricore de Brismont se ocupa en una obra suya, notable por la erudición que supone. (1) Estas afecciones son, entre varias que omitimos en gracia de su poca importancia, la catalépsia, la *sensitividad*, la epilepsia, el síncope, el histérico, la eclámpsia, la monomanía, la estupidez, el delirio, la pesadilla, el insomnio, la corea, las fiebres inflamatorias, las agudas, las crónicas; los envenenamientos con opio, con licores alcohólicos, con el éter y con el hachitz etc. Los que las padecen son centro de varios fenómenos extraños, parecidos á las maravillas

---

(1) *Histoire saisonnée des apparitions, des visions, etc.*

espiritistas; y esta circunstancia ha dado lugar á que la ciencia procure asirse de ese recurso, con el fin de ponerse al abrigo de toda acusación de insuficiencia en explicar cosas que tan comunmente suceden. Todas aquellas teorías suponen en la persona que es centro de los fenómenos, un estado morboso que produce un trastorno más ó ménos radical de las funciones orgánicas, que alteran más ó ménos profundamente las de la vida de relación. Por lo mismo, todas ellas parten de la base de ese aislamiento del alma con respecto al cuerpo, de esa independencia más ó ménos completa del espíritu y de la materia; y todas ellas caminan también bajo el supuesto de que aquel aislamiento y esta independencia aumentan hasta cierto punto la virtud de la parte superior del hombre, multiplican su actividad y la dotan de una penetración prodigiosa, á que en vano aspiraría colocada en las condiciones ordinarias de la vida.

Y ya hemos visto en los capítulos anteriores que lejos de ser aislamiento ó independencia semejantes favorables á la acción *psíquica* la dañan radicalmente, sacándola del único elemento en que puede libremente desarrollarse, y obstruyéndole los conductos y canales por donde en-

tran del mundo exterior, á ponerse bajo la jurisdiccion de la inteligencia, los conocimientos más vulgares, que son como las alas con que se levanta á conocimientos de un orden superior y más elevado.

Por lo tanto, estas teorías como las del somnambulismo, claudican en su parte fundamental y llevan en sí mismas el gérmen de su muerte científica.

Pero hay más; ellas ni son una sola causa, y debe ser una sola, segun lo hemos demostrado ni explican todos los fenómenos espiritistas; puesto que ni juntas en un solo individuo todas las afecciones morbosas en que estriban, ni separadas, los producen todos, sino que cada cual es ocasion de alguno ó algunos, siempre en escaso número, apénas á aquellos parecidos.

A ser cierto lo que se asegura en este particular, resultaria una cosa que nos parece de todas suertes absurda, y es que el hombre enfermo, es decir en una situacion excepcional, anómala y que no le es natural, ni puede serle nunca, es superior al hombre en el goce de su salud, es decir, cuando todo en él se encuentra equilibrado; cuando es centro de la más perfecta armonía, y por lo mismo, se halla en condiciones

más propias para desarrollarse y perfeccionarse.

Si esto no es un absurdo, debemos apresurarnos á descartar del tecnicismo de las ciencias filosóficas, y á borrar de los diccionarios de la lengua aquella palabra. Porque es un hecho que las enfermedades que trastornan y estragan el cuerpo, extravian y debilitan el alma; y que así como aquel no puede moverse, ni ver ni oír, etc, las cosas como son, ésta no puede tampoco sentir ni conocer, ya no digamos cosas tan altas como las que conocen los sonámbulos, pero ni aquellas que estan al alcance del entendimiento más romo.

Resultaria también que los *mediums* no podrian hacer que se produjeran bajo su influencia toda esa multitud de portentos, si á su vez no se encontraban bajo la influencia de las enfermedades, que son, cuando ménos, la causa ocasional de aquellos. De suerte que Hóme, por ejemplo, en los momentos en que desarrollaba á presencia de las naciones más ilustradas de la Europa su enérgica potencia *medianímica*, debió haber sido víctima de todas estas afecciones morbosas, en opinion de los que siguen las hipótesis *psico-patológicas*. Y el hecho no se conforma con este supuesto. Quién se atreveria á soste-